

DE COMO SE DESPIDE ABRAHAN SOBRE EL ATARDECER

a Tomás Casero Becerra



Se resbala la luz por estas cuestas de la tarde, la luz, final y leve como la muerte última, esta muerte que apenas si pronuncio, se deshace como un arroyo, vase hacia el ocaso el corazón rodando dulcemente, y no le queda nada a la tristeza para llenar el vaso, hemos salido hace siglos o un día, un par de horas, o hay que partir aún hacia una tierra desconocida, todo va cayendo como el poniente lábil, sol tan último, esta muerte postrera que ya roza los ojos con sus manos, cuánto incendio declina despacioso su esplendor.

Oh, no, nada me queda sino nada en esta tarde casi, ni un pedazo de tierra, un par de metros, una tumba no cabe en la memoria, en este sol que se pone en mis años, cuántos siglos hemos vivido juntos, ya es la hora de salir otra vez, estamos siempre bajo esta luz postrera que se parte como el agua de un cántaro, hijo mío.

Esposa, amor de un día, claridad de mis huesos un día, te me mueres como se oculta el sol, como se va tras los montes el tiempo, aquel qué hermoso surgiendo entre las cúpulas doradas, estreno azul, el gozo apresurándose de la mañana abierta, se extendía la esperanza, mujer, y los esclavos de un sitio a otro iban presurosos

